

LA CRECIENTE DESIGUALDAD A NIVEL MUNDIAL A PARTIR DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL: los distintos mecanismos de financiamiento del crecimiento de los países desarrollados por parte de los trabajadores de los países periféricos.

Juan Santiago Fraschina

Docente e investigador de la Universidad de Buenos Aires, Argentina

1.) Introducción:

A partir de mediados de la década del setenta se inicio una nueva fase del capitalismo, comúnmente denominada como globalización, que implicó entre otras cosas la liberalización de los mercados de productos y capitales y dominada por las empresas multinacionales, lo cual condujo a un debilitamiento de las capacidades de los Estados-Nación. Es importante destacar que si bien se tendió a la construcción de un mercado global libre, esto no sucedió en el mercado laboral debido a que se tendió sobre todo en los países desarrollados a un mayor control de la movilidad humana.

En este sentido, la nueva forma de acumulación de capital fue una prolongación a nivel mundial de las políticas neoliberales que se empezaron a aplicar luego de la crisis del petróleo en 1973 en los diferentes países del mundo. Por tal motivo, podemos denominar a esta nueva fase del capitalismo como globalización neoliberal para diferenciarla de otras etapas del capitalismo con características y consecuencias similares.

Por tal motivo este trabajo trata de analizar fundamentalmente las consecuencias de este nuevo modelo de acumulación. Asimismo, uno de los objetivos más importante es tratar de describir el crecimiento de la desigualdad en el orden mundial entre los países desarrollados y subdesarrollados como una de las características intrínsecas de la globalización neoliberal. Pero más importante es tratar de mostrar que gran parte del desarrollo de los países del Norte es financiado por el trabajo de los asalariados de los países del Sur a través de diferentes mecanismos.

2.) El fin de la “edad dorada” del capitalismo y el origen de la globalización:

A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 se iniciaron los denominados “años de oro” del sistema capitalista de producción, en el cual el modelo económico del capitalismo alcanzo un éxito considerable en Occidente llegando a importantes tasas de crecimiento de la renta global y del ingreso per capita nunca igualados ni antes ni después de esos “años dorados”. Como señala Hobsbawm “la economía mundial creció, pues, a un ritmo explosivo. Al llegar los años sesenta, era evidente que nunca había existido algo semejante. La producción mundial de manufactura se cuadruplico entre principios de los cincuenta y principio de los setenta, y, algo todavía más impresionante, el comercio mundial de productos elaborados se multiplico por diez. Como hemos visto, la producción agrícola mundial también se disparo, aunque sin tanta espectacularidad...”¹.

¹ Hobsbawm, Eric; “Historia del siglo XX” pág. 264, Editorial Critica.

Asimismo junto al fuerte crecimiento económico durante estos años también se verificó un mejoramiento de los indicadores sociales logrando una tendencia al pleno empleo, la reducción de la pobreza y el incremento de los niveles de seguridad económica y social; fundamentalmente como resultado de la constitución del Estado de Bienestar.

El crecimiento económico estuvo sustentado en un aumento espectacular de la productividad laboral que permitió un incremento de la tasa de ganancia de los empresarios generando enormes montos de inversiones lo que sostenía al mismo tiempo la suba de la productividad durante los “años dorados”. Por otro lado, y para evitar una nueva crisis de sobreproducción, los capitalistas aumentaban los salarios de los trabajadores con el objetivo de incrementar el consumo que permitiera absorber la creciente producción.

De esta manera, el crecimiento económico durante estos años también se sustentó en el consumo masivo a partir del pleno empleo y de remuneraciones cada vez más elevadas. Por lo tanto, esta reactivación económica se sostenía como resultado del permanente equilibrio entre el aumento de la producción y el consumo, que implicaba por otro lado un equilibrio en el incremento salarial que permitiera aumentar la demanda por parte de los trabajadores pero que no generara una caída de los beneficios lo cual provocaría una disminución de la inversión y por ende de la productividad laboral.

De esta forma, el crecimiento económico durante la denominada “edad de oro” del capitalismo se basaba en un acuerdo implícito o explícito entre los sindicatos y los empresarios para mantener los incrementos salariales dentro de unos límites para no provocar la caída de la tasa de ganancia de los capitalistas lo cual provocaría el fin del círculo virtuoso.

Sin embargo, estos acuerdos se materializaban a partir de la intervención del Estado que actuaba como mediador en las negociaciones entre el capital y el trabajo. De esta manera, se había concretado un pacto social y político entre los sindicatos, las organizaciones empresariales y el Estado en el cual todas las partes salían beneficiadas. Los empresarios recibían importantes tasas de ganancias por lo cual no les importaba pagar salarios cada vez más altos que además los beneficiaba como resultado del incremento del consumo. La clase obrera obtenía remuneraciones cada vez más elevadas y mejores condiciones de trabajo. Por último, el Estado que a partir del incremento de los ingresos públicos como consecuencia del crecimiento económico podía ampliar la seguridad económica y social de la población disminuyendo de esta manera el grado de conflictividad social.

Por tal motivo, el gran éxito del modelo económico de la segunda posguerra tuvo como uno de los pilares fundamentales la denominada “economía mixta”. Las características de este tipo de economías que se constituyeron en los países capitalistas, sobre todo en los países desarrollados, era que si bien la propiedad privada y el mercado seguían existiendo, a diferencia de los países comunistas que poseían una economía centralmente planificada, el Estado tenía un papel central en la regulación de la economía, alejándose de esta manera también del capitalismo liberal.

Este capitalismo reformado se constituyó en base al Estado keynesiano y al Estado de Bienestar. El primero tenía como objetivo suavizar los ciclos económicos que caracterizan al sistema capitalista de producción a través de actuar sobre la demanda efectiva por medio de las políticas fiscales y monetarias con el objetivo de alcanzar el pleno empleo.

Por su parte el Estado de Bienestar tenía como fin mejorar la calidad de vida de la población y reducir la desigualdad social ocasionada por el funcionamiento del mercado. Este objetivo se materializaba por medio de un incremento del gasto público, fundamentalmente en el rubro social, como por ejemplo, salud, educación, seguro de

desempleo, pensiones, asignaciones familiares, programas de asistencia alimentaria, entre otros.

Sin embargo, ya a fines de la década del sesenta la economía de los “años dorados” mostraba sus debilidades. La productividad comenzó a crecer a una tasa más reducida en comparación con los primeros años del decenio de los sesenta, a lo cual se le sumaba un estallido de huelgas obreras como resultado del proceso inflacionario que se estaba verificando en los países capitalistas desarrollados.

En un contexto de pleno empleo esto generó un incremento de los salarios de los trabajadores a partir de 1969. Esto condujo a que las remuneraciones nominales de los asalariados comenzaran a subir más deprisa que la productividad laboral y los precios; rompiéndose de esta manera uno de los equilibrios fundamentales que sustentaban el círculo virtuoso de los “años dorados” del capitalismo que implicaba un aumento equilibrado de los salarios de los trabajadores que garantizara una elevada tasa de ganancia de los empresarios lo cual permitía sostener el alto nivel de inversiones.

Por su parte, en 1971 se derrumbó el sistema monetario internacional estable cuando el presidente norteamericano Nixon decidió suspender la convertibilidad del dólar. Esto se debió a una fuerte política monetaria expansiva donde la creación del dinero comenzó a realizarse a una velocidad mayor que el aumento de las reservas. Esto provocó una caída en la confianza que se tenía hacia el dólar, generando la inestabilidad en el sistema monetario internacional.

Por último debemos destacar el fuerte incremento verificado en el precio del petróleo en 1973. En efecto, el cartel constituido por la Organización de los Países Exportadores de Petróleo ante la inflación generalizada a nivel mundial decidió en noviembre de 1973 un incremento drástico en el precio del petróleo. Al ser este un insumo fundamental de la economía en general, los resultados de este aumento fueron devastadores generando una profundización de la crisis que se venía gestando desde finales de la década del sesenta.

La suba del precio del petróleo indujo a los empresarios a trasladar el aumento de sus costos a los precios de las mercancías profundizando el proceso inflacionario que se venía gestando con anterioridad. Se produjo un círculo vicioso en el cual el aumento de precios conducía a reivindicaciones salariales que generaban un nuevo incremento de precios provocando de esta manera un espiral inflacionario.

Esto desencadenó lo que se denominó como estanflación, es decir, la conjunción de crisis económica e inflación. Todos estos factores generaron el fin de la “edad dorada” del capitalismo que se extendió desde 1945 a 1973.

3.) Características de la globalización:

A partir de esta crisis se inició a nivel mundial un nuevo modelo de acumulación, comúnmente conocido como globalización. En líneas generales globalización representó una extensión a nivel mundial de las políticas neoliberales que se empezaron a aplicar en menor o mayor medida a nivel mundial. En efecto, este nuevo modelo de acumulación iniciado a mediados de la década del setenta implicó una creciente integración de la economía mundial a partir de la generalización de las economías abiertas.

Por lo tanto, globalización equivale a la liberalización de los mercados generando la construcción de un mercado global libre en el cual se debilitaron progresivamente las fronteras nacionales y las capacidades de los Estado- Nación. En otras palabras,

globalización hace referencia a una mayor integración de los mercados provocando que la economía mundial funcione cada vez más como un sistema unitario e interdependiente.

Sin embargo, esta integración de los mercados no fue completa. En efecto, tanto el mercado de capitales como el de bienes y servicios sufrieron un mayor proceso de liberalización que el mercado de trabajo. Es decir, la tendencia liberalizadora no alcanzó por igual a todos los mercados. Mientras que se eliminaron casi por completo las barreras del capital a nivel mundial y se produjo un importante avance hacia la liberalización comercial se incrementaron notablemente las barreras a la movilidad del trabajo.

De esta forma en el mercado de trabajo las regulaciones gubernamentales siguieron siendo totalmente estricta provocando un mayor control de la movilidad humana a nivel mundial, lo cual generó que el factor trabajo sea en la actualidad el que presenta una menor movilidad geográfica. Por lo tanto, si bien existe un mercado global para el capital y los productos, no se verifica un mercado integrado del factor trabajo.

Entonces el proceso de globalización iniciado a mediados de la década del setenta implicó un fortalecimiento del capital en contraposición a los trabajadores que han sufrido una erosión permanente de sus derechos durante el nuevo modelo de acumulación.

Sin embargo, no todo el capital se benefició de la misma manera. En efecto, el incremento en la importancia de las multinacionales es una de las características más sobresaliente de la globalización. El nuevo modelo de acumulación es altamente dirigido y controlado por las fuerzas de las grandes multinacionales que aprovechan de las ventajas de las nuevas tecnologías para aumentar significativamente sus rentabilidades.

4.) La nueva estratificación laboral:

Todos estos factores condujeron a la constitución de una nueva estratificación o fragmentación laboral que se produjo a nivel internacional, cuya característica fundamental es que existe un número importante de personas ubicadas en la parte superior de la estratificación que se están alejando voluntariamente de los sistemas de regulación y protección nacional y por el otro lado un grupo también creciente ubicado en la parte inferior que están siendo apartados involuntariamente de la seguridad social y que están sufriendo un proceso de informalización de sus trabajos. En forma resumida como lo realiza Standing podemos describir esta estratificación de la siguiente manera:

a) *La elite*: esta elite se encuentra en la cima de la economía globalizada. Esta constituida por una pequeña minoría de individuos extremadamente ricos y con elevados ingresos que crecen casi más que exponencialmente. Este grupo posee una fuerte seguridad de ingresos.

b) *Los trabajadores calificados*: Este grupo está constituido por profesionales y técnicos que trabajan en su mayoría como consultores o con contratos de corto plazo. Poseen una fuerte inseguridad en sus condiciones de trabajo debido a su frenético ritmo de trabajo lo cual les genera un alto grado de estrés y agotamiento. Sin embargo, reciben como contrapartida altos ingresos por sus trabajos.

c) *Los asalariados*: Este tercer grupo está conformado por los asalariados que se desempeñan en la administración pública y en las grandes corporaciones. Poseen un alto grado de seguridad en el mercado de trabajo e ingresos razonablemente elevados. Por otro lado, estos tipos de trabajadores poseen una fuerte identificación con los sectores altos de la sociedad, es decir, con la elite y los trabajadores calificados.

d) *Los trabajadores*: Son trabajadores que poseen un empleo regular a tiempo completo. Tienen un alto nivel de sindicalización y generalmente se desarrollan en tareas manuales.

Desde los años sesenta principalmente este grupo ha comenzado a disminuir su importancia relativa en casi todos los países. Este fenómeno se produjo como consecuencia en parte a ciertos procesos de desindustrialización en algunas regiones del mundo pero fundamentalmente como consecuencia de la mayor flexibilización del mercado de trabajo.

e) Trabajadores flexibilizados: En este grupo se incluye a los trabajadores informales, trabajadores por contrato y personal domestico. Poseen salarios bajos y en la mayoría de los casos una gran inseguridad laboral. En contraposición a lo sucedido con los asalariados este tipo de trabajadores han crecido de manera significativa en los últimos años sobre todo como resultado del proceso de flexibilización laboral verificado a partir del nuevo modelo de acumulación instaurado a principios de la década del setenta.

Luego debemos incluir a los que se encuentra fuera del mercado laboral, es decir, los desempleados y excluidos, que terminan de conformar la nueva estructura social que se constituyo a partir del proceso de globalización.

En términos de Galbraith en la actualidad las sociedades se encuentran estratificadas en forma más global en la mayoría satisfecha y en la subclase funcional. En el pasado la porción de la población acomodada era muy reducida, sin embargo y sobre todo a partir de la aplicación del Estado de Bienestar y de los años dorados del capitalismo este sector de la población aumento significativamente y en la actualidad representa principalmente en los países centrales una gran proporción de la población autóctona. Esta mayoría satisfecha no es homogénea y dentro de ella podemos incluir a las personas que dirigen las grandes empresas financieras e industriales y a sus trabajadores medios y superiores, a los individuos con negocios independientes, a los trabajadores subalternos pero con ingresos garantizados, a los profesionales, algunos trabajadores con oficio con salarios garantizados, agricultores con soporte gubernamental y los ancianos que viven de jubilaciones u otras asignaciones. Para todos ellos la vida desde el punto de vista económico les resulta razonablemente segura y por lo tanto en todos ellos predomina un sentimiento de satisfacción. Su malestar comienza cuando existe la posibilidad de una amenaza a su bienestar presente y futuro por acciones del Estado o de la subclase funcional.

Sin embargo debajo de esta mayoría satisfecha se encuentra otro sector social que el autor lo denomina la subclase funcional que con sus trabajos sostienen el bienestar y la satisfacción de los sectores altos. Estos individuos son cada vez más y aunque no participan de la agradable existencia de la comunidad favorecida son sumamente útiles en la economía moderna para el sostenimiento de la mayoría satisfecha, esto es, el bienestar de los afortunados depende fuertemente de la presencia de la subclase funcional. Todos los países en la actualidad poseen una subclase, pues estos individuos realizan los trabajos repetitivos, tediosos, penosos, agotadores, mentalmente aburridos y socialmente despreciados, como por ejemplo, diversos servicios domésticos o servicios al consumidor, la recolección de las cosechas y los trabajos flexibilizados dentro de las industrias. Asimismo reciben las remuneraciones mas bajas de la estructura ocupacional, pues se asigna los salarios más altos a aquellos individuos que realizan los trabajos más agradables y prestigiosos desde el punto de vista social y los salarios más bajos a las personas que llevan a cabo las tareas mas alienantes y socialmente degradantes.

5.) El incremento de la desigualdad en el orden mundial:

Las consecuencias de la globalización fueron fundamentalmente perjudiciales para la zona sur del mundo y particularmente para América Latina². En principio se verificó un aumento de la desigualdad y las asimetrías en el orden global a favor del norte y en detrimento de Latinoamérica, África y buena parte de Asia. Esta asimetría del orden global se verificó fundamentalmente en una alta concentración del progreso técnico en los llamados países desarrollados junto con una mayor vulnerabilidad económica y social de los países periféricos.

En el caso de América Latina en particular experimentó una profundización de la crisis del sector agropecuario, el quiebre o absorción de las Pequeñas y Medianas Empresas con la apertura del mercado nacional y la reducción y debilitamiento del sector público el cual cedió lugares importantes al mercado.

Los rasgos sobresalientes de las economías y sociedades de América Latina en la actual etapa de globalización los podemos resumir en los siguientes puntos:

a) La extrema vulnerabilidad financiera y macroeconómica originada por las políticas neoliberales que privilegiaron al mercado como eje ordenador de la actividad económica y social, subordinando las actividades de regulación y promoción que antiguamente cumplía el Estado durante los años dorados.

b) El fomento de la actividad comercial, la inversión y el desarrollo tecnológico que en lugar de promover el desarrollo independiente de las economías Latinoamericanas profundizó la subordinación hacia los países centrales.

A partir de estos fenómenos en esta región comenzó a incrementarse la pobreza, la desigualdad social, el desempleo, la precarización laboral y la mayor vulnerabilidad social. Dicho de otra forma, los impactos económicos y sociales de los programas de ajuste estructural llevados a cabo en los países subdesarrollados a partir de la crisis de la deuda en 1982 y profundizados con el Consenso de Washington impuestos por los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial generaron una destrucción del tejido económico y social en dichos países. Las reformas neoliberales en América Latina fueron un rotundo fracaso en la creación de un mayor crecimiento económico y de puestos de trabajo y reducción de la pobreza. En contraposición solo han beneficiado a los sectores más concentrados de las distintas economías profundizando la desigualdad social al interior de los países de la región. Es decir, la liberalización del comercio y del capital, la privatización de las empresas públicas, la desregulación de los mercados y la disciplina fiscal produjeron en los países subdesarrollados una transferencia de recursos de los sectores pobres hacia los sectores altos.

En la década del ochenta del siglo pasado mientras el Producto Bruto Interno per capita de los países de América Latina disminuyó en un 0,9% anual y un 1,4% en el conjunto de los países de África subsahariana, en el bloque de los países del sudeste de Asia, los cuales han aplicado políticas diferentes a las neoliberales, el Producto Bruto Interno per capita creció en un 6% anual. Algo parecido sucedió durante la década del noventa donde el Producto Bruto Interno per capita creció en América Latina a un ritmo del 1,3%, el de África del sur de Sahara retrocedió y el del conjunto de los países del sudeste Asiático creció un 6% anual³. Lo cual es un claro ejemplo del fracaso de las políticas neoliberales como generadora de crecimiento económico y nuevos puestos de trabajo.

² Rodolfo, García Zamora; "Migración Internacional, tratado de Libre Comercio y desarrollo económico en México y Centroamérica", en Red Internacional de Migración y Desarrollo: www.migraciónydesarrollo.org.

³ Rodolfo, García Zamora; Migración Internacional..., 22 y 23.

Tomando particularmente los años noventa, estos es, una década después de la aplicación del Consenso de Washington en la región podemos obtener las siguientes conclusiones⁴. Aunque el porcentaje de personas pobres disminuyó durante esta década se incrementó el número de individuos debajo de la línea de la pobreza pasando de 200 millones a 211 millones de personas⁵. Por otro lado, si bien las variaciones de la pobreza estuvieron determinadas en gran medida por las oscilaciones del crecimiento económico, existió durante los años noventa en la región una marcada asimetría entre los periodos de crisis y reactivación económica. En efecto, los incrementos del nivel de la pobreza durante los periodos recesivos no eran compensados totalmente con la disminución de la pobreza en los periodos de crecimiento económico. Entre las causas del incremento de la pobreza en la década del noventa en América Latina podemos mencionar el débil crecimiento económico en algunos países de la región, el gran crecimiento de los empleos de baja productividad, los altos niveles de desempleo y las bajas remuneraciones de los trabajadores. Como conclusión podemos decir que las bajas tasas de crecimiento económico sumado al pésimo desenvolvimiento del mercado de trabajo como resultado de la aplicación de las políticas recomendadas en el Consenso de Washington condujeron al incremento de la pobreza en términos absolutos en Latinoamérica.

Asimismo durante la década del noventa en la mayoría de los países de la región se mantuvo o se acentuó la distribución inequitativa del ingreso. Este fenómeno se ve verificado al comprobar que alrededor del 75% de los latinoamericanos percibían un ingreso inferior al ingreso promedio⁶. Entre las causas principales que permiten explicar esta acentuación de las desigualdades sociales podemos mencionar el alto grado de concentración educacional medido por el número de años de estudio y la calidad de la educación y la gran concentración patrimonial que existe en la región.

Con respecto a la evolución del mercado de trabajo debemos mencionar el fuerte incremento de los empleos informales como refugio de la desocupación, lo cual generó una intensa transformación de la estructura ocupacional en América Latina durante la década del noventa. En efecto, mientras que la productividad creció en un grupo minoritario de ramas y sectores económicos, se incrementó poco e incluso se estancó en todos los restantes. De esta forma, al mismo tiempo que se producía la modernización de una parte mínima de las ocupaciones crecía significativamente la informalización de la fuerza de trabajo. Dos tercios de los nuevos puestos de trabajos generados en el sector urbano durante los años noventa en la región eran empleos informales. O visto de otra manera, mientras que el empleo informal urbano representaba en América Latina el 41% del empleo urbano total en 1990, se incrementó a 46,3% en 1999⁷. Junto con esto también crecieron las diferencias salariales entre los empleos formales e informales y entre los trabajos calificados y no calificados. Todo esto generó una segmentación del mercado laboral Latinoamericano lo cual fue una de las causas principales del aumento de las desigualdades sociales. Dicho de otra manera la población ocupada de la región desempeña actividades que se diferencian notablemente en cuanto a jerarquía, prestigio social y en especial al ingreso que generan, produciendo una estratificación ocupacional lo cual termina influyendo en las distintas condiciones de vida de la población. Esta estructura de la

⁴ Véase “Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999”, *CEPAL*, Publicación de las Naciones Unidas, 2004.

⁵ “Una década de desarrollo...”, *CEPAL*, 18.

⁶ “Una década de desarrollo...”, *CEPAL*, 20.

⁷ “Una década de desarrollo...”, *CEPAL*, 23 y 24

estratificación ocupacional es lo que predomina básicamente en la mayoría de los países Latinoamericanos.

Otra característica importante del mercado laboral en los años noventa fue las diversas modificaciones en las condiciones laborales que terminaron perjudicando a los trabajadores, como por ejemplo el aumento de los trabajadores temporales, la carencia de seguridad social, la ampliación de los causales de la finalización de los contratos, la reducción de la indemnización por despido y las limitaciones al derecho de huelga, la negociación colectiva y la afiliación sindical. Todo esto dio lugar a un aumento de la precarización laboral en la región. Por último debemos mencionar el significativo aumento del desempleo, sobre todo en los países Sudamericanos. De esta manera, una de las consecuencias fundamentales del programa del Consenso de Washington aplicado en la región Latinoamericana fue el mal desempeño del mercado de trabajo.

Además la región se caracteriza por una transmisión intergeneracional de las oportunidades de bienestar, lo cual genera que la pobreza y los bajos salarios se reproduzcan en el tiempo y de generación en generación provocando en los jóvenes latinoamericanos una pobre perspectiva acerca de su futuro en la región. Esto se debe fundamentalmente a que la adquisición de capital educativo continúa estando condicionada por dinámicas intergeneracionales. Lo cual significa que las oportunidades de educación son en gran proporción heredadas, implicando por lo tanto que el acceso a trabajos estables con una buena remuneración son también transmitidos en gran medida de generación en generación. Esto constituye un elemento central para explicar la reproducción en el tiempo de las desigualdades socioeconómicas de la región. Este fenómeno se verifica sobre todo en las significativas diferencias existentes entre las escuelas públicas y las privadas en lo referente a la calidad de la educación. Los jóvenes de los sectores altos latinoamericanos acuden a escuelas privadas con un alto nivel académico en contraposición a los jóvenes de sectores pobres que concurren a las escuelas públicas con un bajo nivel de aprendizaje reforzando de esta manera la desigualdad educativa, tanto en lo referente a los años de estudio como a la calidad de la educación recibida, lo cual después se traduce en diferentes tipos de trabajos y remuneraciones percibidas. La mayoría de los jóvenes que cuentan con un bajo nivel educativo que en gran medida provienen de los sectores bajos tienen serios problemas para encontrar empleos estables adecuadamente remunerados lo cual los obliga a mandar a sus hijos a colegios públicos donde reciben una educación de baja calidad teniendo también grandes problemas para insertarse en el mercado laboral, generando que en el futuro seguirá existiendo en América Latina la segmentación del mercado de trabajo y la desigualdad social.

6.) La deslocalización productiva:

Debido a que los países desarrollados no están dispuestos a flexibilizar sus mercados de trabajo para bajar los salarios a los niveles de los trabajadores de los países periféricos, manteniendo además gran parte de las instituciones del estado de Bienestar, las multinacionales de los países centrales han desarrollado la estrategia de la deslocalización productiva.

Es decir, estas empresas empezaron a localizar las industrias mano de obra intensiva en los países del Sur en donde existen reducidos salarios sobre todo a partir de la aplicación de la flexibilización laboral y una menor presión impositiva como resultado fundamentalmente de la desmantelación del Estado de Bienestar.

Este fenómeno de la deslocalización productiva generó incluso una nueva división internacional del trabajo en la cual los países del Tercer Mundo comenzaron a exportar bienes manufacturados a los países desarrollados. Como señala Eric Hobsbawm “la fábrica alemana Volkswagen instaló fábricas de automóviles en Argentina, Brasil (tres fábricas), Canadá, Ecuador, Egipto, México, Nigeria, Perú, Sudáfrica y Yugoslavia, sobre todo a partir de mediados de los años sesenta. Las nuevas industrias del tercer mundo abastecían no solo a unos mercados locales en expansión, sino también al mercado mundial, caso que podían hacer tanto exportando artículos totalmente producidos por la industria local (como productos textiles, la mayoría de los cuales, ya en 1970, habían emigrado de sus países de origen a los países en vías de desarrollo) como formando parte del proceso de fabricación transnacional”⁸.

Es importante destacar que esta tendencia a la deslocalización productiva por parte de las empresas transnacionales en busca de salarios más bajos y rebajas impositivas en los países periféricos si bien se inició durante los años dorados del capitalismo se profundizó a partir de la globalización cuando los países del Sur llevaron a cabo la flexibilización del mercado de trabajo y el desmantelamiento de las instituciones del Estado de Bienestar.

De esta manera, los países desarrollados pudieron seguir sosteniendo la mayor parte de las regulaciones laborales y gran parte de las instituciones del estado de Bienestar al mismo tiempo que consumen los productos manufacturados fabricados en los países del Tercer Mundo a un precio más bajo como resultado de los bajos salarios e impuestos pagados por las multinacionales en los países periféricos.

Sin embargo, este no es el único beneficio de la estrategia de deslocalización productiva encarada por las multinacionales de los países desarrollados. En efecto, la remisión de utilidades de estas empresas desde los países del Tercer Mundo se ha convertido en uno de los factores fundamentales del crecimiento económico de los países desarrollados.

7.) Endeudamiento externo de los países del tercer mundo:

A mediados de la década del setenta aparecieron los denominados petrodólares. Cuando los países petroleros decidieron aumentar el precio de su insumo, comenzaron a recibir una gran cantidad de divisas como resultado de sus exportaciones. Estos países depositaron esta suma de dinero en la banca internacional, fundamentalmente en los bancos europeos; incrementándose de esta manera la capacidad prestable de los mismos. Esta gran disponibilidad de liquidez obligaba a los bancos a bajar la tasa de interés internacional con el objetivo de atraer nuevos clientes, siendo los países del Tercer Mundo, principalmente América Latina, la región hacia donde se dirigió la mayor parte de los créditos.

Mientras que en 1960 la deuda global de América Latina era de 7.200 millones de dólares, en 1980 se había incrementado a 243.000 millones de dólares, lo cual significó un incremento de 3.373% entre 1960 y 1980; donde la mayor tasa de crecimiento de la deuda externa la tuvieron Argentina, Brasil y México. Entre 1973 y 1986 en millones de dólares la deuda externa de la Argentina creció de 4.890 a 46.167, la de Brasil de 12.886 a 106.174, la de Chile de 3.179 a 19.410, la de Colombia de 2.320 a 14.619, la de México de 8.990 a 97.662 y la de Perú de 3.213 a 14.575 millones de dólares⁹.

⁸ Hobsbawm, Eric; “Historia del Siglo XX”, pág. 283, Editorial Critica.

⁹ Rapoport, Mario; “Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2003)” Editorial Ariel, 2005.

Este abrupto aumento de la deuda externa en los países del Tercer Mundo condujo a la denominada crisis de la deuda. En efecto, si bien el endeudamiento fue a una tasa de interés internacional reducida como resultado del elevado nivel de liquidez a partir de los petrodólares, esta tasa de interés era variable. Esto implicó que cuando la Reserva Federal norteamericana ante el aumento de la inflación en Estados Unidos decidió aumentar la tasa de interés a finales de la década del setenta, provocó la imposibilidad de pago de los servicios financieros para los países periféricos que se encontraban fuertemente endeudados.

México fue el país que en agosto de 1982 declaró la moratoria al suspender temporalmente los pagos de su deuda externa. Esta moratoria mexicana duró seis meses hasta que la comunidad bancaria internacional le impuso a México un nuevo esquema de cancelación de su deuda que implicaba el pago de la mayor parte de los intereses junto con un cronograma de aplazamiento del capital.

Sin embargo, y más allá de la superación de la moratoria mexicana, la crisis de la deuda implicó un nuevo contexto internacional para los países periféricos endeudados. En la década del ochenta se iniciaron fuertes negociaciones entre los acreedores externos representados por los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial con los países deudores con el objetivo de garantizar el pago de lo adeudado.

Con esta meta se iniciaron en los países del Tercer Mundo una política de ajuste estructural que implicaba la reducción permanente del gasto público con el fin de alcanzar un superávit en las cuentas públicas para de esta manera obtener los recursos fiscales necesarios para el pago de la deuda externa, permitiéndole a los acreedores externos la continuidad de pago lo cual implicó una enorme transferencia de recursos desde los países del Tercer Mundo hacia los acreedores externos de los países desarrollados.

Sin embargo, y a pesar de las drásticas políticas de ajuste aplicadas por los países del tercer Mundo, el endeudamiento de estos últimos siguió creciendo fuertemente. En efecto, el endeudamiento de los países subdesarrollados pasó de 580 mil millones a 2400 mil millones de dólares entre 1980 y el 2002. Particularmente en América Latina y el Caribe la deuda creció de 257 mil millones a 789 mil millones de dólares durante el mismo periodo¹⁰. Ahora bien, el crecimiento de la deuda de los países periféricos generó su contrapartida, es decir, una salida de dinero desde estos países hacia sus acreedores ubicados en los países desarrollados como resultado de los reembolsos de la deuda en concepto de intereses y amortizaciones. Entre 1980 y 2002 los países del Tercer Mundo reembolsaron a sus acreedores un poco más de 4.600 mil millones de dólares. Es decir, "...los países de la periferia reembolsaron ocho veces lo que debían para encontrarse cuatro veces más endeudados"¹¹.

Como señala Eric Toussaint, si tenemos en cuenta que el Plan Marshall llevado a cabo por Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial es equivalente a 90 mil millones de dólares del 2003, solo los reembolsos realizados por los países periféricos a sus acreedores ubicados en los países desarrollados en el 2002 que fueron de 343 mil millones de dólares representaron aproximadamente cuatro Planes Marshall. Si tenemos en cuenta los reembolsos desde 1980 al 2002 fueron equivalentes a más de 50 Planes Marshall.

¹⁰ Toussaint, Eric; "Deuda externa y libertad de circulación de capitales" en Revista Argentina de Economía y ciencias sociales, Ediciones de la Universidad, 2004.

¹¹ Toussaint, Eric; "Deuda externa...".

Por otro lado, si tomamos las transferencias netas sobre la deuda, es decir, la diferencia entre el servicio de la deuda y los préstamos recibidos por los países periféricos, las consecuencias para estos últimos son las mismas. Por ejemplo, entre 1998 y el 2003 las transferencias netas fue negativo para los países del Tercer Mundo en 540 mil millones de dólares, es decir, un promedio de 90 mil millones de dólares por año. Si tomamos el caso particular de América Latina y el Caribe se verificó una transferencia neta negativa de 205.991 mil millones de dólares entre 1996 y 2002. Este fenómeno se profundizó a partir de 1999 donde la región cada dos años le transfirió a los países desarrollados de manera neta el equivalente a un Plan Marshall¹².

Por último, si tomamos el concepto de transferencias financieras netas, es decir, la diferencia entre, por un lado, el servicio de la deuda más la remisión de utilidades de las transnacionales de los países desarrollados que operan en los países del Tercer Mundo y, por el otro lado, los flujos brutos de dinero recibidos en concepto de préstamos, donaciones e inversiones que llegan a los países del Sur desde los países centrales, el panorama sigue siendo el mismo. Efectivamente, tomando el caso de América Latina y el Caribe desde 1982 a 1990 la transferencia neta hacia los países desarrollados ha sido negativa en más de 200 mil millones de dólares. Luego de la década del noventa y a partir del 2000 la región volvió a tener una transferencia neta negativa.

8.) Fuga de capitales a los países desarrollados:

A partir del nuevo modelo de acumulación iniciado a mediados de la década del setenta creció fuertemente la fuga de capitales desde los países subdesarrollados a los países centrales, los cuales en su gran mayoría fueron realizados por los grandes empresarios insertados en las economías del Tercer Mundo.

En efecto, una de las características más sobresalientes de la globalización neoliberal es la liberalización financiera recomendadas por los organismos internacionales que consiste en la eliminación de los mecanismos de control sobre los movimientos de capitales generando una completa libertad para la entrada y salida de capitales en los diferentes países del mundo. En los países del Tercer Mundo la liberalización financiera fue impuesta por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a partir de la crisis de la deuda en 1982 como una de las políticas, junto con el ajuste estructural, exigidas por los acreedores externos.

El crecimiento de la fuga de capitales hacia los países desarrollados a partir de la liberalización financiera fue tan abrupto que la suma total de los depósitos realizados por residentes de los países del Tercer Mundo en bancos de los países centrales es ampliamente superior a los préstamos otorgados por estos bancos a los países periféricos¹³. Según cálculos de Eric Toussaint en el 2003 la deuda de los Estados de los países en desarrollo realizada en los bancos y mercados financieros que funcionan en los países del Norte era menos de la mitad que el dinero depositado por los capitalistas de los países del Tercer Mundo en los bancos de los países desarrollados.

Por lo tanto podemos decir que los países del Sur a partir de la globalización neoliberal se han convertido en gran parte como consecuencia de la fuga de capitales realizada

¹² Toussaint, Eric; “Deuda externa...”.

¹³ Toussaint, Eric; “Deuda externa...”.

principalmente por los grandes empresarios en los prestamistas netos de los países desarrollados.

Podemos concluir entonces que los empresarios de los países en desarrollo tienen una elevada propensión sobre todo a partir del nuevo modelo de acumulación a la fuga de capitales en lugar de reinvertirlo productivamente en sus países lo cual generaría nuevos puestos de trabajo y crecimiento económico. Ahora bien, esa suma de dinero que los capitalistas de los países subdesarrollados depositan en los bancos de los países desarrollados es acumulado a partir del trabajo de los asalariados de los países periféricos, Es decir, en definitiva el dinero depositado en los países centrales a partir de la fuga de capitales de los empresarios de los países del Tercer Mundo, que permiten financiar en gran medida el desarrollo de los países centrales, emerge del esfuerzo de los asalariados de los países del Sur.

De esta manera, “mientras que según los dogmas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, el retraso en el desarrollo y el subdesarrollo se deben a una insuficiencia de capitales en los Países en Desarrollo, el análisis de la acumulación de capital a escala nacional e internacional muestra claramente que allí no se encuentra el problema: Dinero, hay en los PED. El problema proviene de la jerarquización de la economía mundial dominada por los países más industrializados que aspiran los capitales de la periferia hacia el centro y el del comportamiento parasitarios (rentístico) de la clase capitalista de los países del PED que participan en ese movimiento de transferencia”¹⁴.

9.) La nueva ola de inmigración:

La mala situación de los países del Tercer Mundo y de América Latina en particular a partir de la aplicación de las políticas neoliberales y de las consecuencias de la globalización dio lugar a una nueva ola de migraciones con nuevas características. Pues si bien los flujos migratorios cuantitativamente no son mucho más grande con respecto al pasado, en la actualidad se destaca la migración Sur- Norte en contraposición a las anteriores que eran fundamentalmente Norte-Sur o Norte-Norte. En otras palabras en la actualidad predominan las migraciones desde los países subdesarrollados, fuertemente perjudicados por el nuevo modelo de acumulación, hacia los países desarrollados.

En particular en América Latina y el Caribe coexisten en la actualidad dos patrones migratorios internacionales¹⁵:

a) La migración interregional, es decir, entre los mismos países de la región

b) La migración hacia regiones fuera de América Latina y el Caribe.

Sin embargo, el segundo patrón de migración es el dominante y además se orienta preferentemente a Estados Unidos. Otros destinos principales son Canadá y varios países europeos como el Reino Unido, los Países Bajos, España e Italia, además de Australia y Japón. Con respecto a la migración entre los países de la región es de menor magnitud, pero además su intensidad disminuyó significativamente en los últimos años como consecuencia de la homogeneización de la crítica situación que atraviesa en la actualidad el conjunto de los países de la región.

Es decir, el modelo neoliberal aplicado a principios de la década del ochenta en todos los países del Tercer Mundo experimento una creciente incapacidad de generar nuevos puestos

¹⁴ Toussaint, Eric; “Deuda externa...”.

¹⁵ Rodolfo García Zamora; “Migración internacional...”, 24.

de trabajo, lo cual intensificó los flujos migratorios como resultado del aumento de la demanda laboral en los países desarrollados para determinados mercados de trabajo segmentados, como por ejemplo los servicios urbanos de baja calificación. En otras palabras, ante la precariedad económica y social de los países subdesarrollados tienen que recurrir a la emigración internacional como única opción para conseguir un empleo y mejorar su bienestar.

De esta forma, la nueva migración Sur-Norte se manifiesta como un fenómeno social vinculado por un lado con la globalización neoliberal la cual provocó serios problemas económicos y sociales a los países periféricos y por el otro lado con la incapacidad de los Estados Nacionales de los países subdesarrollados para generar un bienestar económicos y social para su población, generando que un número cada vez mayor de trabajadores busque en los países centrales mejores oportunidades de empleo y nivel salarial.

Por lo tanto, debemos relacionar indefectiblemente la intensificación de las emigraciones de los países subdesarrollados a los países centrales principalmente con los acontecimientos económicos que se han generado a partir del nuevo modelo de acumulación denominado globalización y la implementación de las políticas neoliberales. Esto ha generado resultados insatisfactorios para garantizar el bienestar de una población cada vez mayor y una desigualdad ascendente en la distribución del ingreso que obliga a un sector importante de los individuos a emigrar hacia el Norte. Esto unido con que la globalización económica ha incrementado las asimetrías entre los países desarrollados y los pobres, con lo cual se ha generado una demanda laboral mayor en los mercados de los primeros y una creciente oferta laboral de manos de obra en los países periféricos. Por tal motivo, no es nada casual que en la actualidad los movimientos migratorios sean en su mayoría de Sur a Norte.

Podemos resumir que en el incremento de las emigraciones de los países subdesarrollados hacia los países del Norte confluyen los siguientes factores:

a) Una insuficiente capacidad de los Estados de los países subdesarrollados para dar respuestas a las necesidades y demandas de sus poblaciones, sobre todo en materia de empleo y bienestar.

b) Existencia en los países desarrollados de un mercado laboral que demanda la mano de obra de los países del Sur.

Por lo tanto, la motivación de las migraciones ha cambiado en los últimos años. En el pasado las causas principales eran los conflictos bélicos internos y los desastres naturales. En la actualidad a partir de la globalización neoliberal las migraciones se producen principalmente como consecuencia de factores económicos, es decir, los individuos de los países subdesarrollados que emigran a los países centrales en busca de mejores condiciones de vida.

Sin embargo a esta divergencia económica debemos sumarle las divergencias demográficas. En efecto, aproximadamente ocho de cada diez personas viven en la actualidad en países subdesarrollados. En los países centrales la tasa de fecundidad se ha reducido constantemente en los últimos años, llegando a ser menor a la tasa de fecundidad que asegura el relevo generacional, es decir, de 2,1 hijos por mujer. En contraposición, en gran parte de los países del Sur, especialmente en África, los índices de fecundidad llegan a entre 4 y 5 hijos por mujer. O visto de otra manera, en la actualidad el 95% del crecimiento demográfico mundial se está dando en los países periféricos¹⁶. Por lo tanto, mientras que en los países desarrollados se está verificando un proceso de implosión demográfica, en los

¹⁶ Luís Abad Márquez; “Globalización, demografía y migraciones” 6 y 7.

países subdesarrollados se está suscitando un fenómeno inverso, es decir, de explosión demográfica; transformándose en una de las causas principales de los procesos de migración Sur/Norte.

En resumen, si bien a mediados de la década del setenta con el incremento de la tasa de desocupación en los países desarrollados a partir de la denominada crisis del petróleo se desactivaron en gran parte los factores de atracción que generaba para la población del Sur las economías del Norte, desde mediados de los noventa se ha verificado una nueva ola de migraciones internacionales Sur/Norte. Pues a la implosión demográfica sufrida por los países desarrollados se le unió un fuerte crecimiento económico casi ininterrumpido que ha permitido no solo reducir la desocupación en los países avanzados sino además, como resultado de la aproximación al pleno empleo en muchas regiones de los países centrales, la demanda de manos de obra adicional. En contraposición a lo ocurrido en los países del Tercer Mundo cuyas economías permanecen casi estancadas con fuertes crisis económicas sucesivas, especialmente en el continente africano, junto con una explosión demográfica lo cual genera un significativo crecimiento de la población potencialmente activa.

Sin embargo, es importante destacar que si bien los determinantes económicos y demográficos son fundamentales para el crecimiento de las migraciones Sur/Norte no son los únicos. Es decir, si bien sin las disparidades económicas y demográficas los procesos migratorios serían muy reducidos, por sí solos no pueden explicar la intensidad de los actuales flujos migratorios. En efecto, los procesos migratorios no son solo un fenómeno de naturaleza económica y demográfica, sino que también intervienen factores sociales, políticos, culturales e incluso emocionales. Por ejemplo, junto con las disparidades económicas y demográficas fue preciso que se produjera para el crecimiento de las migraciones internacionales una homogeneización e integración de ciertos valores que legitime la movilidad social que priorizan las aspiraciones individuales ante que las grupales, imponiéndose de esta manera valores como la aspiración al consumo y el bienestar personal y la legitimación del éxito individual sobre el interés por el desarrollo general. De esta forma, si bien los factores económicos y demográficos generan las condiciones para el crecimiento de un potencial migratorio, lo que efectiviza estas migraciones potenciales es justamente la aceptación universal de estos valores que priorizan el logro individual sobre el general¹⁷.

A partir de este proceso migratorio se generó una de las contradicciones más importantes de la globalización en los países receptores de esta nueva ola de inmigrantes proveniente de los países periféricos. En efecto, al mismo tiempo que son deseados y requeridos por la población de los países centrales son rechazados con el consecuente incremento de la xenofobia.

La causa principal del deseo es que las economías receptoras requieren trabajadores de bajos salarios que realicen las tareas que la población autóctona no está dispuesta a realizar. De esta manera, los inmigrantes de los países subdesarrollados realizan los trabajos más duros y menos agradables pero que al mismo tiempo son indispensables para sostener el bienestar de los sectores medios y altos de los países receptores.

Es decir, en los países desarrollados la subclase marginal está integrada fundamentalmente por inmigrantes del Sur que llevan a cabo los trabajos flexibilizados que la mayoría satisfecha integrada por la población autóctona no está dispuesta a realizar por

¹⁷ Véase Luís, Abad Márquez; “Globalización, demografía y migraciones”

considerarlos degradantes y socialmente desprestigiados¹⁸. Asimismo también es fundamental que exista un suministro y una reposición permanente de estos trabajadores. Sin embargo, en los países centrales se desarrollaron dos fenómenos que no permiten que la población autóctona lleve a cabo este tipo de tareas: a) el envejecimiento creciente de la población y b) el elevado nivel de vida de la mayoría de su población que genera que las nuevas generaciones de los países desarrollados no quieran reemplazar a sus padres en las ocupaciones agobiantes y desprestigiadas socialmente.

De esta forma, y ante la necesidad de un reabastecimiento de individuos para integrar esta subclase marginal que realice los trabajos duros, los países desarrollados recurrieron a la inmigración de los países periféricos. Dicho de otra forma, el suministro de trabajadores extranjeros en las tareas para los que en la actualidad no existen trabajadores nativos ha sido imprescindible para el funcionamiento de las sociedades avanzadas. La utilización de estos trabajadores extranjeros de los países subdesarrollados se dirige no solo a los trabajos flexibilizados en las empresas manufactureras sino que también cubre una cantidad importantes de tareas como los servicios de restaurantes, empleadas domesticas y otras tareas urbanas y rurales poco prestigiosas para la población nativa.

Las actividades que realiza la mano de obra extranjera de los países subdesarrollados en los países centrales son actividades para las cuales los empresarios no pueden llevar a cabo una estrategia de deslocalización productiva¹⁹. Uno de los efectos más importante de la globalización fue la deslocalización productiva, es decir, las multinacionales transfirieron a lo largo de las últimas décadas diversas fases de la cadena de valor a distintos países, en mayor medida aquellas actividades que son intensivas en trabajo dirigiéndolas a países periféricos en los cuales se verifica un excedente de mano de obra y que presentan por lo tanto bajos costos salariales y muchas veces fiscales por la misma presión de las empresas transnacionales. De esta manera, en aquellas actividades intensivas en trabajo que pueden deslocalizarse, las multinacionales optaron no por la importación de trabajadores sino más bien por la instalación de las actividades en los países subdesarrollados con abundante manos de obra. Sin embargo, el problema se plantea en aquellas actividades en las cuales por su propia naturaleza no existe la posibilidad de deslocalizarlas y al mismo tiempo son intensivos en trabajo, como por ejemplo la construcción, recolección agrícola o los servicios domésticos y de hotelería. En estos casos, por lo tanto, se hace inevitable recurrir a la inmigración de trabajadores de los países del Sur, cuyas condiciones laborales son de sueldos bajos, en la mayoría de los casos sin contratos de trabajo y sin derechos laborales y con jornada de trabajo extensas.

Además la utilización de mano de obra extranjera en principio tiene otras ventajas para los países avanzados. Cuando estos individuos resultan innecesarios se los puede enviar nuevamente a su país de origen o directamente negarles la entrada. Por otro lado, en muchos casos como estos trabajadores extranjeros llegan de países y ocupaciones con unos ingresos muy inferiores y con malas condiciones de vida en general, y por tal motivo se quedan impresionados por su nuevo bienestar relativo, no son exigentes en cuanto a salarios y condición de vida como lo serían los trabajadores locales. Es decir, estos trabajadores provenientes de los países en desarrollo no creen necesarios por su situación pasada ni

¹⁸ Véase John Kenneth Galbraith; “La cultura de la satisfacción”; Ariel Sociedad Económica, Novena Edición, 2006.

¹⁹ Luís, Abad Márquez; “Globalización, demografía y migraciones”, 15.

creen tener el derecho por no ser nativos de reclamar y exigir mejores salarios y ser tratado como un ciudadano en cuanto al cumplimiento de sus derechos.

A estos se suma que como en muchos casos no tiene derecho de voto los gobiernos y los diferentes partidos políticos de los países avanzados no los tienen en cuenta a la hora de planificar las políticas públicas y desarrollar las plataformas partidarias. El caso más paradigmático de todas estas desventajas es el de los inmigrantes ilegales que se ve obligado a aceptar cualquier trabajo independientemente de las condiciones laborales y el salario por el temor de ser deportado²⁰.

Al factor de rechazo de ciertos trabajos por parte de la población autóctona debemos agregarle razones demográficas como causa de la necesidad de mano de obra inmigrante por parte de los países desarrollados. Pues en las últimas décadas como dijimos ha descendido drásticamente en los países centrales la tasa de fecundidad. Por ejemplo, la tasa de fecundidad de la Unión Europea paso de 2,59 en 1960 a 1,4 en 1999, de esta manera, la Unión Europea desde 1974 perdió la tasa de fecundidad del 2,1 que aseguraba el relevo generacional. En el otro extremo la mortalidad en los países centrales ha caído notablemente al aumentar la esperanza de vida. Nuevamente para el conjunto de la Unión Europea la esperanza de vida del hombre se incremento de los 67,4 años en 1960 a los 75 años en 1999 y para las mujeres este incremento durante el mismo periodo fue desde los 72,9 a los 81 años.

Uniendo estos dos fenómenos de caída de la fecundidad y de la mortalidad no solo generara en el mediano y largo plazo una caída de la población total de los países desarrollados, sino también un progresivo envejecimiento de la misma. Por ejemplo, tomando la Unión Europea mientras que en 1960 el porcentaje de mayores de 65 años sobre el total de la población era del 10,6%, en el 2000 este porcentaje se incremento al 16,4% y de seguir esta tendencia en el 2050 será del 29%²¹. De esta manera, se viene generando en los países avanzados una reducción de la relación entre la población activa y pasiva, lo cual les genera una necesidad constante de los inmigrantes. En otras palabras, con esta tendencia demográfica de los países desarrollados, para mantener su estructura laboral y garantizar sus sistemas de protección social estos países necesitan un aporte adicional de trabajadores que deben proceder obligatoriamente de los inmigrantes de los países subdesarrollados.

Es importante destacar, sin embargo, que el desajuste entre oferta y demanda de trabajo en los países desarrollados afecta a todos los segmentos del mercado de trabajo. Es decir, no solo es un problema del mercado de trabajo secundario sino también de los empleos calificados. En efecto, si bien en los países centrales la producción de capital humano calificado se ha intensificado en los últimos años no llega a cubrir las necesidades de la demanda y, por lo tanto, sectores económicos importantes como por ejemplo las telecomunicaciones y la informática tienen en muchos casos déficit de mano de obra calificada. De igual manera que en el mercado de trabajo secundario se cubre con trabajadores de los países del Sur. Si bien estos tipos de trabajadores no son rechazados por las sociedades receptoras y generalmente los gobiernos de los países centrales no restringen su entrada, generan un efecto de descapitalización para los países subdesarrollados²².

Sin embargo, es importante destacar que a pesar de esta necesidad de los trabajadores extranjeros también en los países centrales ha crecido la retórica y la hostilidad anti-

²⁰ Véase John Kenneth, Galbraith; "La cultura de la satisfacción".

²¹ Luís, Abad Márquez; "Globalización, demografía y migraciones", 10 y 11.

²² Luís, Abad Márquez; "Globalización, demografía y migraciones", 13 y 14.

inmigración. La migración, fundamentalmente a partir de la caída de las torres gemelas en Estados Unidos, se considera cada vez más como un tema de seguridad nacional. Por otro lado, esta nueva ola de inmigración está unida con el incremento del desempleo en alguno de los países centrales, culpabilizando al inmigrante de este flagelo social. Las economías desarrolladas en la actualidad crecen con menos dinamismo que en el pasado generando un significativo desempleo en algunos de los países desarrollados y además se ha detenido la movilidad social ascendente lo cual ha generado en estos países un aumento importante del conflicto social, delito, desorden y tráfico de droga.

Dicho de otra forma, muchas veces los inmigrantes o hijos de inmigrantes siguieron en los países receptores una trayectoria de asimilación descendente²³, es decir, el establecerse en las economías desarrolladas no los condujo a un éxito material y a un avance de estatus social, sino exactamente a todo lo opuesto. El abandono escolar, los incidentes de arresto y encarcelamiento, las luchas callejeras, el creciente conflicto social son algunos de los indicadores del proceso de asimilación descendente por parte de los inmigrantes. Generalmente los inmigrantes indocumentados se encuentran en una situación de vulnerabilidad y por lo tanto son más propensos a caer en un proceso de asimilación descendente. Asimismo este proceso es mucho más factible que suceda en la inmigración de bajo nivel de educación que viene a cubrir los puestos de trabajo de bajo prestigio social y reducidos salarios que la población autóctona no desea realizar. Sin embargo se culpabiliza sobre todo estos problemas sociales a los inmigrantes en cada uno de los países receptores, generando un proceso de estigmatización a los extranjeros de los países del Tercer Mundo.

Unido a lo anterior la inmigración generó una crisis de identidad de la comunidad imaginaria en los países receptores. Se generó una defensa de la identidad nacional a partir del “otro” amenazante que es el inmigrante, el cual fue definido con todo lo malo y negativo²⁴. Esto se ve reforzado con el surgimiento y consolidación de los vínculos transnacionales entre las diásporas de inmigrante y sus respectivos países. Es decir, en lugar de producirse un proceso de aculturación e integración total de los migrantes a la sociedad de los países receptores muchas veces se genera un movimiento de transnacionalismo donde se produce un fenómeno imparable de ida y vuelta entre el país de recepción y el país de origen del migrante, permitiéndole al migrante tener una presencia en ambas sociedades y culturas. Esto generó un mayor rechazo de una porción importante de la población de los países receptores que denuncian la desintegración cultural de los países receptores debido a que los inmigrantes no se asimilan totalmente a sus sociedades²⁵.

Todos estos fenómenos se verifican en la mayor restricción al libre movimiento de la mano de obra, sobre todo la menos calificada. En efecto, estos movimientos migratorios produjeron importantes cambios en la legislación de los países centrales que se tradujeron en normas mucho más restrictivas, privilegiando a la mano de obra calificada. Por otro lado, se llevaron a cabo programas especiales con el objetivo de facilitar la residencia temporal, asociados a permisos de trabajos en áreas y periodos específicos, con el fin de lograr una mayor flexibilización del mercado laboral o para hacer frente a la escasez de

²³ Alejandro, Portes; “Un dialogo trasatlántico: El progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional” IV Congreso sobre la inmigración a España, Girona, 10 al 13 de noviembre de 2004, 8 y 9.

²⁴ Véase Carlos, Sandoval García; “Otros amenazantes” Editorial UCR, Serie Instituto Investigaciones Sociales, 2003.

²⁵ Alejandro, Portes; “Un dialogo trasatlántico...” 4, 5 y 6.

oferta de mano de obra en determinados segmentos. De esta forma, los Estados de los países desarrollados pretenden controlar rigurosamente la entrada de extranjeros de los países periféricos tratando de balancear la necesidad interna de inmigrantes con las restricciones necesarias.

Sin embargo, a pesar de este mayor control sobre el mercado de trabajo los procesos migratorios desde los países subdesarrollados a los países desarrollados siguen creciendo ante las nuevas condiciones impuestas por el proceso de globalización que no nos encaminan hacia un posible escenario de equilibrio como en muchos de los procesos migratorios del pasado. Pues lo que diferencia el actual proceso a los fenómenos migratorios del pasado es, no la existencia de diferencias económicas y demográficas entre los diferentes países que siempre existió, sino más bien la profundidad creciente de la brecha que separa al Norte con el Sur junto con otras series de factores importantes como por ejemplo la creciente movilidad y accesibilidad de los medios de transporte. Todo esto hechos generan un escenario de creciente potencial migratorio internacional imparables por parte de los gobiernos de los países centrales.

Por otro lado, cuando los flujos laborales internacionales comienzan a emerger se constituyen las denominadas redes sociales, por un lado, entre los migrantes y sus países de origen y, por el otro lado, entre los empleadores y los migrantes, que genera que el control y la regulación por parte del Estado de los países centrales se haga más dificultoso. Es decir, el rápido intercambio de información y la flexibilidad con que se mueven estas redes sociales generan que el control Estatal por regular los flujos migratorios se vuelvan casi imposible.

Asimismo, los gobiernos de los países subdesarrollados han comprendido las enormes ventajas que les genera la emigración de sus ciudadanos hacia los países desarrollados. En efecto, las emigraciones actúan internamente como válvula de ajuste para aliviar los conflictos sociales como por ejemplo permitiendo reducir la tasa de desocupación. Pero además generan una fuente de ingreso de divisas al país a partir de la entrada de remesas. Por tal motivo no existe incentivos para los gobiernos de los países del Tercer Mundo de reprimir a la emigración y por el contrario constituyen todo tipo de incentivos para mantener vínculos y ayudar a sus ciudadanos en los países centrales como consecuencias de las ventajas que la emigración les genera.

Pero además en los países centrales existen ciertas fuerzas endógenas que estimulan los flujos de inmigración. En efecto, los empleadores de mano de obra inmigrante que se dan cuenta que la población nativa no quiere realizar ciertos tipos de trabajos y que a los inmigrantes, sobre todo ilegales, les puede pagar un salario sumamente inferior, tienden a estimular la continuación de los procesos migratorios. De esta manera, el sentimiento de hostigación en los países desarrollados frente a los extranjeros de los países del Tercer Mundo no es universal y rara vez se constituye en una oposición organizada.

Por todos estos factores las regulaciones de los gobiernos de los países centrales resultan ineficientes para regular las inmigraciones. Incluso en algunos casos dichas políticas condujeron a resultados paradójicos. Por ejemplo, el aumentar el control fronterizo con el objetivo de detener los procesos de inmigración condujo muchas veces a que los trabajadores migrantes decidan directamente establecerse en los países desarrollados movilizándose a sus familias al país receptor y de esta manera abandonaron el patrón de migración cíclica entre el país de origen y el país receptor. Por lo tanto, el mayor control de los procesos migratorios muchas veces condujeron a la consolidación de la presencia de los

inmigrantes y a la profundización de sus redes sociales dentro de los países receptores en lugar de reducir la inmigración como era el objetivo buscado.

10.) Conclusiones:

La globalización neoliberal iniciada a partir de mediados de la década del setenta como resultado del fin de los “años dorados” del capitalismo ha sido devastador para los países subdesarrollados. Mientras que los países del Norte han concentrado el progreso técnico y el desarrollo de la investigación, en los países subdesarrollados se verificó una mayor vulnerabilidad económica junto con una profunda crisis social que implicó un crecimiento del desempleo, subempleo, trabajo en negro, pobreza, indigencia y exclusión social.

Sin embargo, esta polarización a nivel mundial no es casual. Efectivamente, el crecimiento de los países centrales es fuertemente sostenido por el trabajo y el esfuerzo de los asalariados de los países periféricos por medio de diferentes mecanismos que crecieron y se consolidaron con el nuevo modelo de acumulación del capital. En este sentido podemos destacar las siguientes modalidades:

- 1) La remisión de utilidades de las multinacionales de los países desarrollados que se instauraron en los países periféricos como resultado de los bajos salarios y las exenciones impositivas.
- 2) La cancelación de los intereses y las amortizaciones de la deuda externa de los países subdesarrollados con los acreedores de los países desarrollados.
- 3) La fuga de capitales a los países del Norte por parte de los grandes empresarios de los países subdesarrollados.

Estos tres mecanismos implican la salida de riqueza de los países del Sur hacia los del Norte, generada por los trabajadores de los países subdesarrollados pero que terminan financiando el crecimiento y desarrollo de los países centrales.

Por último debemos agregar un cuarto mecanismo relacionado con la nueva ola de inmigración desatada en estas últimas décadas desde los países periféricos a los países desarrollados como consecuencia de las asimetrías en el orden global generada por esta nueva fase del capitalismo.

En efecto, los trabajadores de los países subdesarrollados que van hacia los países desarrollados realizan aquellas tareas que son imprescindibles para el crecimiento de sus economías pero que la población autóctona de los países del Norte no están dispuestos a realizar, como por ejemplo, la recolección agrícola, el servicio doméstico, y distintos servicios urbanos considerados de bajo prestigio social.

En otras palabras, existen ciertas actividades de mano de obra intensiva que por sus características son imposibles de “deslocalizar” y que por lo tanto no se pueden trasladar a los países periféricos, para las cuales recurren a los inmigrantes de los países subdesarrollados a los cuales se les paga un salario reducido.

Sin embargo, es importante destacar que en este último mecanismo de financiamiento del crecimiento de los países desarrollados por parte de los trabajadores de los países subdesarrollados se encuentra la contradicción más importante para los países del Norte de la globalización neoliberal. Esta nueva ola de inmigración comenzó a generar un incremento del rechazo de los inmigrantes de los países del Sur por parte de la población de los países centrales, lo cual implica el crecimiento de la xenofobia y la hostilidad anti-inmigración. Esto condujo a una mayor restricción por parte de los países del Norte al libre

movimiento de la mano de obra, dando origen entre otras cosas a los muros de la globalización.

Sin embargo, la restricción de los inmigrantes no puede ser total debido a que se ha convertido en uno de los mecanismos fundamentales del sostenimiento del crecimiento económico de los países desarrollados por parte de los trabajadores de los países periféricos.

Bibliografía:

- Abad Márquez, Luís; “Globalización, demografía y migraciones” II Congreso sobre la inmigración en España, Universidad Pontificia de Comillas, octubre de 2000.
- CEPAL; “Migración internacional de Latinoamericanos y Caribeños en Iberoamérica: característica, retos y oportunidades” Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, 18 y 19 de julio de 2006.
- CEPAL; “Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999” Naciones Unidas, marzo de 2004.
- Echeverri Buriticá, María Margarita; “Fracturas identitarias: migración e integración social de los jóvenes colombianos en España” Migraciones Internacionales, Volumen 3 Número 1, Enero-Junio de 2005.
- Galbraith, John Kenneth; “La cultura de la satisfacción”, Ariel Sociedad Económica, Novena Edición, 2006.
- García Zamora, Rodolfo; “Migración Internacional, tratado de Libre Comercio y desarrollo económico en México y Centroamérica”, Red Internacional de Migración y Desarrollo, www.migracionydesarrollo.org, 2005.
- Hobsbawm, Eric; “Historia del siglo XX” Editorial Critica, 2003.
- Portes, Alejandro; “Un dialogo transatlántico: El progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional” IV Congreso sobre la inmigración a España, Girona, 10 al 13 de noviembre de 2004.
- Rapoport, Mario; “Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)” Editorial Ariel, 2006.
- Saborido, Jorge; “Consideraciones sobre el Estado de Bienestar” Editorial Biblos, 2003.
- Sandoval García, Carlos; “Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades en Costa Rica” Serie Instituto Investigaciones Sociales, Editorial UCR, 2003
- Sole, Carlota (coordinadora); “El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora”, Editorial Anthropos, 2001.
- Standing, Guy; “Globalización: Las ocho crisis de la protección social” en Política Social y Economía Social, 2002.
- Toussaint, Eric; “Deuda externa y libertad de circulación de capitales” Revista de Economía y ciencias sociales, N° 12/13, volumen VIII, Ediciones de la Universidad, 2004.